

IGLESIA EN MARCHA

ARZOBISPADO DE SANTIAGO DE CUBA
DICIEMBRE 1995 N° 58 - EXTRAORDINARIO

CONTENIDO

pág.

- 2 LA VOZ DEL PASTOR
- 4 EL PENSAMIENTO SOCIAL DE LA IGLESIA
- 6 RAZONES PARA LA ESPERANZA
- 7 LAICO POR LA GRACIA DE DIOS
- 8 AQUÍ LA IGLESIA
- 9 PROTAGONISTAS DE LA HISTORIA
- 17 LA SANTA MISA
- 18 CARTA A DIOS RECIÉN NACIDO
- 20 HISTORIA DE NUESTRA IGLESIA
- 22 CENTENARIO
- 23 OPINIÓN
- 24 VOCABULARIO PARA CREYENTES



FELIZ NAVIDAD 1995

IGLESIA EN MARCHA : Boletín Mensual del Arzobispado de Santiago de Cuba.

Director: H. Luis Franco Aguado fsc

Redactores: Mons. Pedro Meunice - Mons. Higinio Seoane - Maria Caridad Campistrous - Mercedes Ferrera Angelo - Caridad Cristina Gramatges - Maria Caridad López - José Luis Martín Descalzo (+) - Carlos Lamas Roca - M^{ra} Antonia Navarrete de Piñón - Comisión de Cultura.

LA VOZ DEL PASTOR

Queridos hermanos y amigos:

Estar en ADVIENTO es vivir una espera luminosa, por eso -una vez más- me siento movido a dialogar con todos ustedes sobre la ESPERANZA. Y es que, como escribió Tomás Merton: *"no somos perfectamente libres hasta que vivimos en esperanza pura, que ya no confía en medios humanos y visibles, sino en Dios... Porque por la fe conocemos a Dios a quien no vemos, pero por la esperanza poseemos a Dios sin sentir su presencia, pues es la confianza que Él crea en nuestra alma como evidencia secreta de que ya ha tomado posesión de nosotros"*.

Es cierto que hoy en Cuba necesitamos comulgar en la esperanza y en el amor de Dios. Y la esperanza de cada cubano -sea creyente o no- la perspectiva de un futuro realmente "mejor", depende de la conversión: de las muchas conversiones humanas que son capaces de transformar no sólo la vida personal del hombre, sino la vida de los ambientes y de la sociedad entera.

De algo estoy plenamente seguro: que nadie puede vivir sin esperanza. Todos -hombres, mujeres, adultos, jóvenes y niños- esperan en alguien y en algo. Por desgracia, no faltan abundantes desilusiones, y muchos se están asomando ya incluso al abismo de la desesperación. Justo en ese punto pone el Señor en nuestras manos una tarea ineludible: la oportunidad de acercar el ADVIENTO a tantos compañeros de camino que, por estar alejados de la fe, no saben, como nosotros lo sabemos, que Jesús redentor es nuestra esperanza. Ahora cuando los "desbloques" están tan demoda -y por desgracia también "el bloqueo"- nos toca a nosotros desbloquearnos por dentro, y dedicarnos a ayudar a cada hermano cubano a conquistar el templo de ánimo que



acompaña siempre a la fe. Como hermosamente supo expresar Rainer Rilke, *"No podemos esperar hasta que Dios llegue a nosotros y nos diga: yo soy. Un Dios que declara su poder carece de sentido. Tenemos que saber que Dios sopla a través de nosotros mismos desde el comienzo, y si nuestro pecho arde, entonces está Dios obrando en él."*

Con demasiada frecuencia los hombres -también nosotros los cristianos- dibujan caricaturas y escriben debajo de ellas "Dios" o "Jesucristo". Se asesinan unos a otros, y dicen: *"Lo hacemos en nombre de Dios"*. Pero cuando se disipa todo delirio y engaño, cuando un hombre o una mujer están frente a Él, en medio de la más solitaria oscuridad, y ya no se atreven a decir *"Él, Él"*, sino que suspiran *"Tú, Tú"*, y gritan *"Tú"*, todos lo mismo, y cuando añaden "DIOS", entonces una luz se les enciende en lo más hondo de las entrañas, y son capaces de seguir adelante, a pesar de las calamidades, a pesar de las barreras, a pesar de las prohibiciones y de los anatemas, porque es al Dios verdadero a quien todos claman, al único Dios vivo, el Dios de los hijos de los hombres.

Si, hermanos, no tengamos miedo de invitar a otros a la "conversión", a ese cambio en lo más profundo de nuestro ser,

que como saben, no significa solamente "ser más buenos", ni tampoco "terminar con tal o tal vicio", tal debilidad, tal costumbre... aunque también pase por eso. La "conversión" es algo más serio y ambicioso, un apuntar hacia todo. La conversión no es nada semejante a un propósito pequeñito y bien calculado de "dejar esto o lo otro". La conversión cristiana en su dimensión más difícil y avanzada, en Pablo se dice "revestirse de Cristo". Nada menos, nada más. Y justamente cuando Cristo comienza a ser importante en la vida de alguien, la esperanza se le instala en el alma, y le lleva al desprendimiento. Porque la esperanza vacía nuestras manos para que podamos trabajar con ellas; nos muestra que tenemos algo por qué trabajar; y nos enseña cómo trabajar por ese algo. Entonces la vida se llena nuevamente de sentido, y es que la esperanza siempre vence al miedo y no es pasiva como éste, ni está encerrada como les ocurre a muchos, que se sienten un número, un mero tornillito en esta abrumadora máquina que es todo sistema sociopolítico. La esperanza da amplitud a los hombres en vez de angostarlos, y aunque alguna vez se desengañe muy difícilmente termina destruyéndose, y si por desgracia se destruye, entonces se endurece el corazón.

Por eso les invito a convertirse en este ADVIENTO y durante la NAVIDAD en sembradores de esperanza. Tengan presente que siempre es posible que la piedra se transforme en tierra buena, y que el camino no sea ya pisado ni permanezca abierto a todos los que pasan, sino que se torne campo fértil, y que las espinas desaparezcan y la semilla fructifique en ese terreno. Si esto no fuera posible, no hubiera Él sembrado. (S. Juan Crisóstomo).

Termino mi escrito de diciembre deseándoles a todos una *esperanzada* Navidad y un Año Nuevo mejor. Como

regalo navideño van estos sencillos pensamientos de Charles Peguy:

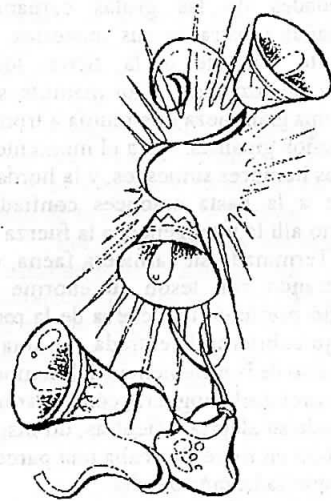
"Lo que me asombra, dice Dios, es la esperanza, y no salgo de mi asombro. Esta pequeña esperanza que parece una cosita de nada, esta pequeña niña esperanza, inmortal.

La esperanza es una niñita de nada que vino al mundo la Navidad del año pasado y que juega todavía con enero, el buenazo, con sus arbolitos de madera de nacimiento, cubiertos de escarcha pintada, y con su buey y su mula de yeso o de madera pintada, y con su cuna de paja que los animales no comen porque son de madera o de yeso."

Pero sin embargo, esta niñita esperanza es la que atravesará los mundos, esta niñita de nada, ella sola, llevando consigo a las otras dos virtudes, ella es la que atravesará los mundos llenos de obstáculos."

Con mi bendición y mis oraciones.

+ PEDRO, Arzobispo de Santiago de Cuba



EL PENSAMIENTO SOCIAL DE LA IGLESIA

LA VIVIENDA

*"Tiene el leopardo un abrigo
en su monte seco y pardo..."*

J. Martí

Esa noche Elenita quería un cuento "muy nuevo" que hablara de montes y de elefantes. No había arreglo con ella. Pero, como todas las niñas, ella conoce de teclas mágicas que impulsan a los abuelos a hacer cualquier cosa... Y yo me remonté a la prehistoria, y vagué por estepas al aullido de lobos, crucé selvas espesas de marmos ríos, y llegué a una pradera encantada donde, en el silencio de ancestrales ruidos, pastaba sin prisas una manada de mamuts. Al fin los "elefantes", pensé con alegría.

Mientras escudriñaba la región, vi un grupo de jóvenes y peludos cromañones que se acercaba sigiloso, porra en mano, a la apacible manada. Rei pensando que nada podrían ellos ante las enormes bestias. En eso, como para disipar mis dudas, estalló en los aires un formidable rayo. A la luz del relámpago, incendiario y potente, se iluminaron las oquedades de las grutas cercanas, y las montañas mostraron sus misterios. El trueno violento estremeció la tierra toda, y su estampido hizo correr a los mamuts; sólo quedó atrás una gran pieza que reunía a trompazos sus pequeños gigantes... Era el momento esperado por los hombres simiescos, y la horda abatió en breve a la hasta entonces confiada familia. Venció allí la inteligencia a la fuerza bruta.

Terminada su carnífera faena, el grupo -arrastrando con tesón su enorme carga- se refugió presto en una cueva de la roca. No sin trabajo cubrieron la entrada con una piedra. Y ya a salvo de la inclemencia del tiempo, al calor de improvisada hoguera, comenzaron a danzar chillando su alegría. Mientras, un inspirado -tea y carbón en ristre- buscaba una pared donde estampar la hazaña del día.

¡Felices ellos!, exclamé inconscientemente,

y sólo salí de mi ensueño al oír un dulce trino que decía: "*¡Felices por qué abuelita? ¡Si ellos no tienen casa!*". Entonces -pensando aún en el alto inclinado de mi casa, en sus viejos horcones partidos que piden a gritos ser ya leña- la abracé muy fuerte para sentir mejor su puro olor a niño, y acaricié su pelo para disipar mis tinieblas con su ternura. "*Reina mía -le susurré al oído- digo felices porque ellos tienen un techo seguro, la roca no se cae y les protege del agua y de las fieras, por eso cantan y bailan...*" "*¡Ah!*", dije como si entendiera, y cogiéndome la mano agregó: "*Ahora vamos a rezar...*" Ya casi dormida le oír murmura: "*Angelito, cuida también la casa de mi abuela.*"

Volviendo a la realidad, pensé en tantas y tantos que he conocido en estos días de antesala. Muchos de ellos llevan ya larga espera en condiciones terribles, y comentan los casos de quienes "resuelven". Pues si bien es cierto que, en el fondo, todas las personas tienen iguales necesidades, esto no pasa de ser una simple verdad teórica; porque hogañío -como antañño- hay quienes *pueden* y *encuentran*... aunque todos tengamos igual derecho a cobijarnos

Es imposible exagerar la importancia que tiene para las personas una casa, pues, como dice el Papa, "*allí donde el hombre realiza y vive su propia vida, construye también, de alguna manera, su identidad más profunda y sus relaciones con los otros*". Ya en el Antiguo Testamento se resalta el valor que la vivienda tiene para las personas y las familias. Los israelitas -que vivieron en tiendas de campaña durante su paso por el desierto- consideraban la pérdida de la tienda como una condena a muerte. Más tarde, cuando se hicieron pueblo sedentario, veían como un signo de felicidad y paz el hábitar con la familia en la propia morada.

La falta de vivienda -que tortura a muchas personas en el mundo- es uno de los grandes problemas de la humanidad en el momento actual, y -desde un punto de vista ético- debe

considerarse una situación de injusticia, por ser privación de algo a lo que tiene derecho cada persona; si se quiere, una injusticia estructural, pero causada y mantenido por situaciones de injusticia. Esta carencia es signo de una crisis de estructura que sólo podrá ser superada si se dan cambios y transformaciones sustanciales en el seno de las sociedades en las que existe este problema. Y pienso que, también en este aspecto, "en los países en vía de desarrollo se perfilan en el horizonte crisis dramáticas si no se toman a tiempo medidas coordinadas internacionales." (CA. 57).

Ante cada nación se eleva gigantesco el reto de diseñar una sociedad donde ninguna persona se quede sin satisfacer las necesidades esenciales para vivir con decoro, donde nadie quede privado de una vivienda digna como factor principal de su desarrollo humano, pues en la falta de una vivienda decorosa está comprometida la dignidad humana.

Carecer de vivienda no es sólo vivir bajo un puente o pernoctar en un parque; también necesita casa el que se moja cuando llueve o peligra la que tiene -que es el caso, entre otros, de nuestras construcciones coloniales, a veces bicentenarias, que necesitan reparación urgente. Mientras tanto, Juan Pueblo vive donde y como puede. Nos albergamos en destrozos, antiguos trozos, retazos de casa o de terreno, sin pensar, tal vez, que empequeñecer una vivienda es empequeñecer también una vida y una cultura.

Una vivienda destruida destruye el ambiente humano de sus ocupantes, y no favorece "las condiciones morales de una auténtica ecología humana". Ante esta amenaza, Juan Pablo II nos dice que se necesita "un urbanismo preocupado por la vida de las personas" (CA. 38). Por eso, la Iglesia considera que el derecho a disponer de un techo está incluido en el derecho a una vida digna, porque el techo seguro es necesario para que el ser humano construya su propia identidad y pueda vivir con la dignidad que le corresponde como persona. Es preciso evitar que la fuerza bruta de una construcción ruinosa mate la inteligencia de una familia confiada.

... Dicen que todo deseo tiene su espacio propio. Quien sueña con la felicidad elabora en

su mente un paisaje, una aldea, una casa o un hermoso jardín. Pocos son los que encuentran ese marco dichoso, hecho a la medida de su imaginación, y más raros aún los que logran establecerse en él. Yo no aspiro a una ilusión soñada, aunque derecho tengo a disfrutar casa a mi gusto... ¿no llevo acaso más de media vida trabajando? - hoy por hoy sólo quiero techo que cubra. ¿Por qué es tan difícil?, me pregunto mientras observo cómo crecen las "tiendas": ¿Por qué no puedo comprar con mi sueldo cobija, si con dólares se consigue casi de todo?

"El cielo se va a caer, y el rey lo debe saber; voy de prisa a darle la noticia", decía mi hija por enésima vez, cuando de pronto,

Elenita la a t a j ó diciendo: "Ya me sé el Pollito Pito mamita; ahora cuéntame el derrumbe del alto de abuela...". Con el ceño fruncido -a punto de terminar su madre el "cuento"- añadió: "Ahora Pepín y yo no podemos ir a su casa..."

Cuánta razón tiene la niña, porque el ángulo cayente de mi alto se agudiza. A veces, cuando siento que el temor me embarga digo al Señor: "No te hagas el sordo, roca mía, que Tú eres mi fuerza y mi escudo" (Salmo 7). Y entonces respiro aliviada, pues, mientras papeles e inspectores van y vienen (las cosas de palacio caminan despacio), yo confío en Jesús que es Señor de la vida y de la Historia.

... Por cierto, que hoy, las manos fraternas de mis compañeros han demolido el peligro. La solidaridad se hizo sol, y el trabajo canto a la amistad sin fronteras. ¡Gracias! ¡GRACIAS por ellos, Señor!. Por eso, amigos, aunque mi techo no teche, digo convencida:

"Yo tengo más que el leopardo, porque tengo un buen amigo"



MARIA C. CAMPISTROUS

por *José Luis Martín Descalzo*

Hace ya varios años, un matrimonio amigo esperaba el nacimiento de su quinto hijo por las visperas de Navidad. Era, pensaban, la fecha ideal para nacer. Y habían decidido que se llamaría Jesús, si era niño, o Belén, si era niña. Nació niña. Pero nació...

Me he detenido a tiempo. Iba a escribir la mayor de las barbaridades. Iba a decir "pero nació mongólica", como si, al serlo, fuera menos total y magníficamente humana.

Escribiré: Nació niña. Y, además, nació mongólica. Sé que ese "además" glorificante extrañará a algunos. Pero no a mis amigos, que recibieron aquel nacimiento como un dolor enorme, pero también como una gran bendición.

Seis años después siguen creyéndolo. El otro día, en una entrevista, contaban que no recibieron aquel nacimiento como una catástrofe, que descubrieron que "el fallo de la naturaleza es una gran lección, una gran tarea y un claro camino", que en aquellos días "todo fue un volcarse de los amigos", y que, con el paso de los años, han ido descubriendo que un hijo deficiente "es una verdadera mina de riqueza humana y espiritual", porque centra a los progenitores como padres y como esposos... Une a la familia. Porque estos niños, que parecen incompletos, en realidad "son enormemente afectuosos, receptivos. Se convierten en centros de unión. Familias hay que andaban en sus más y sus menos, y el hijo subnormal les ha proporcionado energías y ha sido el definitivo punto de reencuentro y de armonía..."

Sé de familias que se han destruido al recibir un hijo deficiente. Pero confieso que conozco muchas más que, a través de él, se han visto purificadas, multiplicadas, que han encontrado en esos niños la fuente de las mejores ternuras. La vida es profundamente misteriosa. Y el amor humano es la más potente de las energías. Es, lo sé, el más alto dolor imaginable. Pero ¿cuántos prodigios de la humanidad se han construido sobre los cimientos de un dolor?

No me parece que debe rendirse culto romántico al dolor. Pero tampoco creo humano

el pánico al dolor, el olvido de esa tremenda verdad que formuló Séneca al asegurar que "ser siempre feliz y pasar la vida sin que el dolor muera el alma es ignorar el otro aspecto de la naturaleza." Porque es cierto que el corazón crece en la adversidad y que en él descubrimos ese sexto continente del coraje que tiene nuestra alma sin que apenas lo conozcamos...

Acuden a mí a veces madres preguntándome por qué han muerto sus hijos. Y daría media alma por saber responderles. Pero, ante misterios como éste, un cura se siente tan indefenso como los demás mortales. No sé, no sé por qué Dios lo consiente o lo tolera. Habría que ser Dios para saberlo.

Al fin sólo sé responderles lo que Aliosha a su hermano en *Los Karamazov*: cuando Iván grita que no puede aceptar una Creación en la que los niños sufren, a Aliosha se le llenan los ojos de lágrimas, se acerca a su hermano y le besa en la mejilla. No encuentra otra respuesta que el misterio del amor. Y el recordar que también Él sufrió y murió... Efectivamente, no es fácil aceptar un Dios que "quisiera" el dolor. Sería duro creer en un Dios que lo "consiente". Sólo es creíble un Dios que lo comparte. Creo que la verdadera fraternidad que une a los hombres y a Dios es el dolor.

Por eso he escrito al empezar estas líneas que todo dolor es sagrado, y doblemente sagrado el de los niños: porque siempre es parte del mismo Viernes Santo. Por eso bendigo a Dios, que sabe sacar resurrección de tantos dolores.

De esa resurrección sigue viviendo la pareja de amigos de la que hablé al principio: sufrieron al descubrir la "deficiencia" de su hija Belén y, luego, con amor, han ido descubriendo cómo se les iba convirtiendo en resurrección en su vida diaria.

Por eso he titulado estas líneas con una frase que tal vez a alguien le haya parecido blasfema o desconcertante. No lo es. Si todo niño que nace es real y no sólo metafóricamente Jesús, ¿cómo no sería Él mongólico "en" esta niña que nació, como Él, en Navidad?

Cuando lo descubrí, tenía ya treinta años. Sabía -por supuesto- que yo no era sacerdote, que no era monja, que era cristiana y felizmente esposa y madre; pero tuvo que venir el Concilio Vaticano II para que al leer su Decreto sobre el Apostolado de los Seglares yo descubriera y me enamorara de esa realidad: ¡Soy laico, por la gracia de Dios!

Puedo añadir algo más, aunque parezca hoy difícil de creer. Recuerdo que entonces, analizando con una religiosa las tareas de la Parroquia, le argumenté -confieso que con algo de pedantería-: "¡Es que yo soy una seglar, una laica!"; ella me respondió: "Laica es una perrita que anda por ahí dando vueltas en un sputnik". (...!)

"La vocación cristiana es por su misma naturaleza vocación al apostolado".

"Las circunstancias actuales piden un apostolado seglar más intenso y más amplio".

"Es preciso que los seglares acepten como obligación específica suya el restaurar el orden temporal, y actuar directamente y de forma concreta en dicho orden..."

Así, con el impulso del Concilio Vaticano II, los fieles laicos, Dios sólo sabe cuántos, afrontamos tiempos difíciles, discriminaciones, aislamientos (*muchas veces impuestos desde afuera, y otras veces autoimpuestos*) y no pocas incomprendiones de los de afuera y de los de adentro de nuestras propias comunidades.

En estos tiempos nació y sobrevivió varios años lo que dio en llamarse el Apostolado Seglar Organizado (ASO), junto a los Consejos Parroquiales, Asambleas Diocesanas e Interdiocesanas. Todo un poco mezclado y con características propias según las Diócesis. Después vino la llamada Reflexión Eclesial Cubana (REC) que culminó con el conocido Encuentro Nacional Eclesial Cubano (ENEC) cuyo décimo aniversario justo celebramos ahora.

Hemos vivido otros treinta años después del Concilio Vaticano II. Son numerosos los documentos del magisterio eclesiástico en los que se habla de la vocación y misión de los laicos. ¡Qué lejos estamos de la

famosa perrita Laica...!

¿Que por qué les cuento estas cosas? Pues porque han puesto en mis manos esta nueva sección de IGLESIA EN MARCHA y quiero compartirla con ustedes desde adentro. Creo que quizá muchos piensen todavía que los laicos somos simplemente los cristianos que no somos ni curas ni monjas, y así pueda ayudarlos. Por eso quiero, repito, compartir con ustedes búsquedas, descubrimientos, perplejidades, estudios, vivencias, oración... y la alegría de una vocación que abarca a la mayoría de los fieles cristianos: Ser laicos, por la Gracia de Dios. Para comenzar, los invito a unírnos a la oración de Juan Pablo II por nosotros.



(...) "Contigo damos gracias a Dios cuya misericordia se extiende de generación en generación, por la espléndida vocación y por la multiforme misión confiada a los fieles laicos, por su nombre llamados por Dios a vivir en comunión de amor y de solidaridad con él, y a estar fraternamente unidos en la gran familia de los hijos de Dios, enviados a irradiar la luz de Cristo por medio de su vida evangélica en todo el mundo.

¡Virgen del Magnificat, llena sus corazones de reconocimiento y entusiasmo por esta vocación y misión !"

□ GRAN MISIÓN EN PALMA SORIANO Y CONTRAMAESTRE

El mes de Diciembre y el Adviento han servido de fondo a la gran MISIÓN que las Comunidades de Palma Soriano y Contramaestre han llevado a cabo en las respectivas zonas urbanas.

Miles de familias, sobre todo en los barrios más alejados del centro de ambas ciudades, han recibido con agrado la visita de los católicos; y con la visita, el anuncio de la Navidad cercana y la información de los distintos servicios pastorales que la Iglesia brinda en esa zona.

La mayor alegría de muchos ha estado en saber que pronto se abrirán las catequesis en esos barrios, y que la Iglesia Católica no se ha olvidado de ellos.

□ EL INSTITUTO DE PASTORAL "Mons. ENRIQUE PÉREZ SERANTES" - CURSO 95-96.

La matrícula en el Instituto para el presente Curso es de 784 alumnos; de ellos, 322 están siguiendo el Curso Básico en 12 sedes diferentes.

En el mes de Noviembre, un grupo de 47 jóvenes de la Diócesis de Holguín se matricularon también en el Curso Básico, y tendrán los otros dos talleres trimestrales en sus respectivas zonas (Holguín - Velasco - Las Tunas - Mayarí)

A partir del mes de Septiembre de 1996 el Instituto ofrecerá un Curso Básico (1 año) y otro de Nivel Superior (5 años) en Doctrina Social de la Iglesia.

□ NUEVOS TEXTOS DE CATEQUESIS.

Desde hace unos meses, un equipo dirigido por el Hno. Godofredo -Asesor Diocesano de Catequesis- y del que forman parte el P. Fallero de la Comunidad de Trinidad, la Hna. Teresita, Ada Domingo, Ernestina Cruz y Rosa Emilia Martínez, todos ellos con una experiencia acumulada en el quehacer Catequístico, está trabajando con entusiasmo

en la elaboración de los textos para los niños de 3º, 4º y 5º grado.

Una buena noticia para los catequistas: A partir del mes de Septiembre, todos los niños que estén cursando esos grados podrán tener en sus manos un folleto de 40 páginas donde se les orientan diversas actividades: el uso de la Santa Biblia, el desarrollo de su creatividad... El Catecismo también traerá algunos textos que los niños memorizarán para ir adquiriendo un lenguaje propio de nuestra fe católica.

¡Muchas gracias, EQUIPO, y que el Señor les bendiga y les acompañe en tan magnífica labor!

□ ¡VIENE EL FESTIVAL!

Entre los días 14 y 27 de Enero de 1996, El Equipo Zonal de la PJ de Santiago de Cuba llevará a cabo el esperado FESTIVAL: "PORQUE ME AMAS Y ME ESCUCHAS, TE CANTO"

Decenas de adolescentes están ya metidos de lleno en la preparación del mismo, y hasta discuten acaloradamente sobre quiénes serán los grandes triunfadores. El día 27, a las 4:00 p.m. será la gran final. ESTÁN TODOS INVITADOS.

□ EN ENERO TENDREMOS NUEVO OBISPO

El sábado 27 de Enero a las 10:00 a.m., en la Basílica de Nuestra Sra. de la Caridad del Cobre, nuestro querido P. DIONISIO GARCÍA IBÁÑEZ será consagrado Obispo. Con él ya serán 12 los Obispos de nuestra Iglesia Católica en Cuba, como los Apóstoles.

¿Decir que le felicitamos al P. Dionisio? ¿Decir que todos le queremos y le deseamos lo mejor en esa nueva "llamada" que el Señor le acaba de hacer? Él sabe que no es necesario, porque nos conoce y sabe que somos sus amigos.

Lo que sí le aseguramos son nuestras oraciones, para que el Señor le ayude en su nueva tarea, que también será histórica: Ser el primer obispo de origen guantanamero, y el que estrenará la nueva Diócesis del Santísimo Salvador de Bayamo y Manzanillo.

EN DIÁLOGO CON UN NUEVO OBISPO

"CIUDAD DEL VATICANO, 9 DIC 1995. El Santo Padre erigió la Diócesis de Santísimo Salvador de Bayamo y Manzanillo (superficie 8.362 kilómetros cuadrados; población 850.000 habitantes, sacerdotes 8, religiosos 9), en Cuba, con territorio desmembrado de la Archidiócesis de Santiago de Cuba, haciéndola sufragánea de la misma Iglesia Metropolitana.

Nombró como primer Obispo a Don Dionisio García Ibáñez, del clero de la Archidiócesis de Santiago de Cuba. El Obispo electo nació en Guantánamo (Cuba), en 1945 y fue ordenado sacerdote en 1985. Actualmente tenía el encargo de la pastoral diocesana y episcopal para las vocaciones".

La noticia, tan breve, llegó con rapidez extraordinaria a los oídos y a los corazones de muchos cubanos, justo al mediodía de de ese espléndido sábado de Diciembre. En muy pocas líneas, los Servicios Informativos del Vaticano hablaban de una nueva Diócesis, y de un nuevo Obispo. Para los que no estaban en tiempo de "espera y esperanza", ésa fue sin duda una noticia más, por la que pasaron de largo: una diócesis más, un obispo más... en un pequeño país de la América Latina. Para nosotros, los que llevamos dentro del alma esta querida Arquidiócesis de Santiago de Cuba y a todos sus ministros, eso no bastaba, era sólo el comienzo.

Confieso que cuando acepté realizar esta entrevista al futuro Mons. Dionisio no pensé que fuera un trabajo difícil: Él es buen conversador y yo también, nos conocemos desde hace años, y el Cobre -



lugar donde nos citamos para hacerla- es un sitio único... Ciertamente no conté con que no todos los días nombran Obispo a un amigo, ni con que el P. Dionisio se hubiera dedicado últimamente a urgar en sus recuerdos... ni con el tiempo que iba a tener que dedicarle yo a la redacción definitiva de esta, para mí, la más larga colaboración en el Boletín.

Lo que sigue, más que informar pretende poner cariño y humanidad a una noticia de por sí familiar y cercana. Mi deseo es que otros muchos puedan compartir los sentimientos y las emociones del primer Obispo de la nueva Diócesis del Santísimo Salvador de Bayamo y Manzanillo.

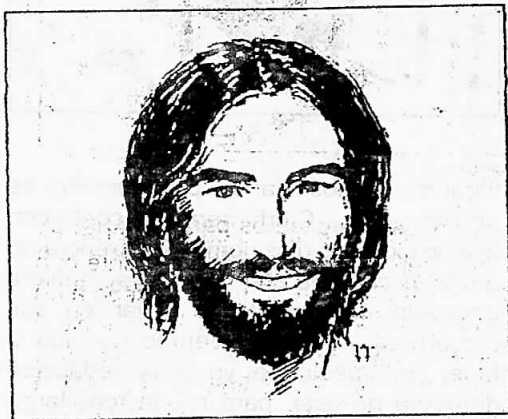
IM *Primero Sacerdote... después Obispo.
¿Por dónde discurrieron los caminos
de su vocación?*

PD: De la misma manera que existe la

vocación al matrimonio, a servir al pueblo desde la vida política, o desde ese otro magnífico servicio que es la medicina, Dios también llama al servicio de los hombres y mujeres de nuestro pueblo a un grupo de hombres a los que elige para que sigan a Cristo y ayuden a otros a seguirle, poniéndoles como pastores al frente de su Iglesia.

¿Que cómo fue naciendo mi vocación al sacerdocio? Una vocación así no nace de la noche a la mañana, es todo un proceso que tiene mucho que ver con el día a día de la vida cristiana.

Yo vengo de una familia de fe recia. De ella he recibido -sin muchos discursos, porque mis padres son gente de poca



preparación intelectual- los elementos esenciales de mi relación con Dios: he recibido la fe, el sentido de una clara pertenencia a la Iglesia Católica, y amor por la justicia; junto con todo ello, un gran aprecio a la fidelidad, a ser responsable a cabalidad con la vida que se ha escogido.

Me eduqué en un colegio católico - 11 años en el Colegio LA SALLE-; después, ya en la Revolución, pasé al Pre. Incluso alcancé a ser Aspirante de la Acción Católica. Entonces empecé a preguntarme qué hacer con mi vida, a buscar una mayor

intimidad con Dios y una mayor cercanía con su Palabra. Entre los 15 y 16 años ya me planteaba si Dios me llamaba al sacerdocio o si me quería por otro camino... Aún no lo tenía nada claro, pero de alguna manera intuía que el Señor tenía un proyecto bien definido conmigo.

IM: *Aquellos años fueron ciertamente difíciles para nuestra Iglesia...*

PD: Es cierto, fueron años muy difíciles. Y cualquier proyecto personal, para ser entendido con justeza, no puede desligarse de la situación que en aquellos momentos vivía el país.

Tenía 14 años cuando triunfó la Revolución, con todas las expectativas que ella trajo consigo. Después vinieron los conflictos que nos tocó vivir en la primera etapa de la Revolución. La situación de los colegios católicos en que estudiábamos se tornó difícil; terminaron siendo intervenidos. Los Hermanos de La Salle, como el resto de los religiosos dedicados a la enseñanza, se marcharon. Estaban también los sacerdotes que se habían marchado por decisión propia, y los otros, los expulsados, y toda la conmoción que el conjunto de estos acontecimientos produjo en Cuba entera, y de forma muy especial en nuestras comunidades cristianas. Lo curioso es que esas dificultades no influyeron sensiblemente en el deseo de dedicar mi vida al servicio de los hermanos, ayudándoles a encontrarse con Dios a través de su Palabra.

A los 18 años hice dos opciones fundamentales -y las asumí con firmeza-, aunque fue hasta más tarde que descubrí la repercusión que ellas habrían de tener en mi vida: Una fue la de ser sacerdote; la otra, la de permanecer en Cuba. Durante todos estos años he tratado de ser fiel a ambas.

IM: *Pero yo recuerdo mis primeros años del ASO (Apostolado Seglar Organizado). Allí le conocí. Ya usted era ingeniero y animaba un grupo de laicos. ¿Aún no estaba decidido a ingresar al Seminario?*

PD: Mira, ser sacerdote siempre ha implicado un serio compromiso con la Iglesia, un deseo de hacer la voluntad de Dios ocurra lo que ocurra; estar dispuesto a aceptar eso no resulta nada fácil. Entonces mis circunstancias personales me habían llevado a la Universidad. Allí le cogí gusto al mundo universitario, y además creí que tenía que compartir mi vida con los jóvenes de ese ambiente.

Por una razón u otra, la realización de ese deseo de ser sacerdote lo fui posponiendo, aunque siempre lo mantuve presente.

Después de graduarme de Ingeniero Electricista con especialidad en Telecomunicaciones, le comuniqué a Mons. Pedro Meurice que había concluido mi carrera y que quería ejercerla; recuerdo que también le dije: "Oiga, y no se olvide que quiero ser sacerdote". Creo que Monseñor ha tenido bastante paciencia conmigo; ha sido una persona que siempre me ha dejado mucha libertad, que ha estado muy cercana a mí, que ha sabido estar presente cuando ha tenido que estarlo.

De hecho empecé a estudiar algunas de las materias que se impartían en el Seminario, como para ir preparándome; pero luego, los deberes profesionales se fueron complicando y ... pasaron ocho años en los que trabajé como ingeniero en la Empresa de Comunicaciones, primero en Santiago de Cuba y luego en Guantánamo. Al cabo de ese tiempo sentí que ya no podía esperar más: Había dado testimonio en la Universidad porque creía que en aquella época había que dar

testimonio allí; había trabajado, había participado en la producción, porque estaba convencido de que era necesario trabajar y ganarse la vida; además quería demostrar que un hombre podía ser cristiano y ser a la vez un trabajador honesto, cosa que por aquel entonces se ponía en duda muchas veces. Entonces decidí ingresar al Seminario.

Quiero dejar constancia aquí del buen recuerdo que guardo de mis compañeros de trabajo, y creo que también ellos lo guardan de mí. Fueron tiempos de mucho esfuerzo, de trabajar mucho y luchar para que la empresa saliera adelante. Cuando me despedí de ellos, sentí todo ese aprecio acumulado. Fueron muy respetuosos con mi decisión, y todavía hoy mantengo relación muy cercana con muchos de ellos.

IM: *Entonces comenzó una nueva etapa para usted.*

PD: Sí, fue entonces cuando empecé el seminario. Inicé la experiencia junto con el P. Jorge Catasús. Lo nuestro fue una carrera algo rápida, y no porque nos eliminaran muchas materias, sino porque estudiamos mucho. Juntos recibimos el diaconado el 15 de Julio de 1984 y juntos fuimos ordenados sacerdotes el ocho de Julio de 1985.

IM: *En todo este largo proceso, sin duda existieron personas que le ayudaron a vivirlo en profundidad, a ver el camino algo más claro...*

PD: En la vida de todo hombre siempre hay personas que dejan huella. Para mí una de esas personas es, sin lugar a duda, el P. Pastor González. Justamente él llegó a Guantánamo en esos momentos difíciles de los que ya te hablé, cuando fueron tomados por el Gobierno los colegios de la Iglesia y todo lo demás.

El P. Pastor estuvo 17 años en Guantánamo. Por ese entonces, en el grupo todos estábamos entre los 16 y los 18 años. Era un hombre de Dios y de Iglesia, un maestro nato para los jóvenes, sin imponer nunca nada, porque para él la libertad de cada uno era algo sagrado. Sabía guiar y estar cerca de cada persona... Y se empeñó en hacernos interiorizar algo que para él era fundamental: que el hombre cuando se propone algo -y cuando eso que se propone es justo- tiene que hacer todo lo posible por realizarlo, a pesar de los obstáculos, a pesar de las situaciones difíciles, a pesar del tiempo. ¡Cuando uno se proponía algo, tenía que lograrlo! Tengo amigos que hoy le deben su carrera y hasta la familia. Es muy difícil encontrar un joven de la comunidad de Guantánamo de entonces que no se haya sentido marcado y guiado espiritualmente por aquel hombre. Entre todos los que le conocimos existe hoy una gran amistad.

Encontrarme con personas como el P. Pastor, y con el ejemplo de otros sacerdotes y laicos que sabían tomar decisiones en la vida y llevarlas a cabo, me sirvió de gran ayuda, también a otros compañeros míos. En una dirección o en otra, todos -o casi todos ellos- han tenido proyectos muy claros, y en gran medida los han realizado; es cierto que algunos con muchas dificultades, pero siempre con gran tesón y mucha esperanza.

Durante mi permanencia en Santiago de Cuba otro sacerdote -Mons. Pedro Meurice- tuvo una presencia muy significativa en mi vida. Cuando empecé la Universidad él aún no había sido consagrado Obispo.

De hecho fue el primer sacerdote cubano que conocí, todos los anteriores eran españoles. Andaba yo por mis 14 años; el encuentro fue en el Colegio La Salle de Guantánamo con motivo de una

visita que realizó para hablarnos sobre la vocación a la vida sacerdotal. Llegué a conocerlo más de cerca cuando ingresé a la Universidad.

Mons. Pedro en aquellos días era persona muy cercana a muchos jóvenes universitarios, y no sólo en el ámbito de la fe, también en el plano humano, de amistad y de comprensión.

IM: *Le invito a dar un salto en el tiempo y recordar los años 80. Nuestra Iglesia estaba viviendo todo el rico proceso de la REC, el que culminó en el ENEC. Recuerdo muy bien que tanto el P. Jorge Catasús como usted trabajaron arduamente en ese proceso. Ya entonces ambos estaban en el Seminario...*

PD: El P. Jorge y yo ingresamos al Seminario muy marcados por la REC. Los dos éramos amigos de sacerdotes como el P. José Conrado y de otros laicos que estaban en la coordinación de todo el proceso y, como es lógico, estábamos muy pendientes de todo lo que sucedía. Ya cuando estábamos en el último año, se nos pidió que hiciéramos un trabajo muy específico para la Arquidiócesis, a fin de facilitar el caminar de las pequeñas comunidades.

Concluidos los estudios, Mons. Pedro nos ordenó de diáconos y nos pidió que durante 11 meses y medio trabajásemos para animar la REC en la Arquidiócesis. Fue un trabajo gratificante y provechoso. Formamos equipo con la Hna Carmen Comellas, el P. José Conrado y algunos laicos.

IM: *Ustedes habían tenido una experiencia de vida laical intensa y comprometida, y ahora estaban a punto de ser ordenados sacerdotes. Aquel proceso de la REC-ENEC, ¿qué huella dejó en su vida?*

PD: Para mí fue una gracia de Dios. Me permitió conocer la Diócesis -en este mi primer año como clérigo-, vivir un estilo de Iglesia participativa. Recordarás que la nota fundamental de la REC era que toda la comunidad participara, que las decisiones salieran de todos... Creo que todo eso me ayudó mucho y me sigue hoy ayudando. Entonces descubrí cómo el Espíritu Santo hace sus cosas sin que muchas veces nosotros nos demos cuenta.

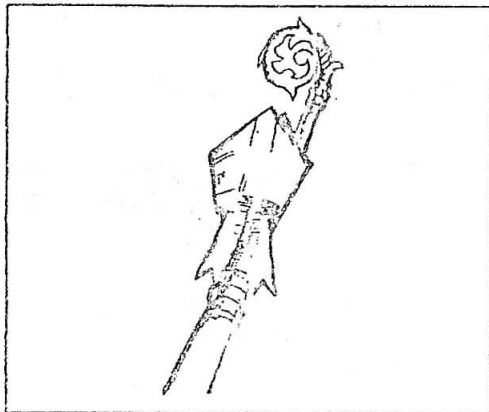
Cuando se inició la REC nuestras comunidades eran eminentemente culturales, aunque ya se hacían tímidas experiencias misioneras. Podríamos decir que las personas vivían su fe de puertas hacia adentro. Al final salió lo que salió: Que teníamos que ser una Iglesia orante - muy aferrada a Dios, a su Palabra- pero también una Iglesia encarnada, muy metida en la vida del pueblo, y una Iglesia misionera. Esa fue para mí, y para otros muchos, la gran sorpresa: Ver cómo en esa Iglesia callada, de puertas adentro, limitada en número, sin los recursos materiales de los que cualquier otra Iglesia puede disponer, y que sin embargo tenía una gran riqueza en sus comunidades eclesiales, ver, digo, cómo en ella se manifestaba el Espíritu Santo y le convertía en Iglesia Misionera, dispuesta a anunciar la Palabra, con la convicción de que tiene algo que decir a la sociedad en la que vive, y que lo dice con la vida de cada fiel y con la voz y los escritos siempre que puede.

IM: *Imagino desde fuera cuántos nombres, cuántos hechos y cuántos sentimientos encontrados habrán pasado por su mente y por su corazón desde el momento en que supo la noticia de su nombramiento como primer Obispo de la nueva Diócesis. ¿Podemos hablar de ello?*

PD: Desde hace unos meses algunas personas, con mucho cariño,

empezaron a acercarse, a hacerme comentarios sobre la nueva Diócesis y sobre la posibilidad de que yo fuera el nuevo Obispo. Ese era un servicio que no estaba en mi mente. Luego, los comentarios se hicieron más insistentes, y yo -un poco para protegerme- procuraba no prestar atención a los mismos. Incluso hubo personas que se dieron cuenta de que no quería hablar de eso.

Pasó el tiempo, y parecía ya inminente la creación de la Diócesis. Entonces me puse a pensar que Dios va abriendo caminos en la vida de cada uno, y que no es bueno cerrar los ojos a los proyectos de Dios... Y, puesto en sus manos, me fui preparando.



Traté de interiorizar muchas cosas y reflexionar sobre toda mi vida. En primer lugar redescubrí muchos aspectos que ya antes se me habían hecho patentes cuando mi ordenación sacerdotal: la desproporción que hay entre el servicio que uno presta y la llamada que Dios hace, pero también la certeza de que si Dios lo pide, Él siempre se adelanta a dar primero. Pensé también que toda llamada es gratuita: No somos nosotros, sino Dios quien primero elige; luego lo deja todo a nuestra decisión. Si respondemos afirmativamente, experimentamos su

presencia, su cercanía.

Repasé mis actitudes como sacerdote, y descubrí algo que ya sabía, pero que ahora podía expresar mejor: Me hice sacerdote porque me sentí llamado por Dios para serlo, porque quería dedicarme a predicar su Palabra y ponerme al servicio de la Iglesia. Las veces que mi Obispo me ha destinado a un lugar -Niquero, Campechuela, Manzanillo, El Cobre- no le he preguntado las razones... También había experimentado que cuando hacía lo que tenía que hacer -allí donde estaba, no importa donde fuera-, en condiciones difíciles o fáciles, cuando me dedicaba a este hermoso ministerio de predicar la Palabra de Dios, a estar un poco más cercano a la gente, entonces es cuando me sentía mejor, cuando veía más coherencia en mi vida y notaba a Dios más cercano.

IM: *Pero, ¿y el momento en que tuvo que tomar la decisión, cuando tuvo que dar el sí?*

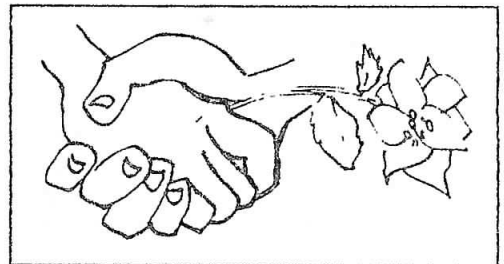
PD: Verás. Estaba en El Cobre animando un encuentro con la comunidad y recibí una llamada de Mons. Pedro. Me dijo que el Sr. Nuncio estaba en Santiago y deseaba celebrar misa al día siguiente en el Santuario. Efectivamente, al siguiente día -era el 1º de Diciembre- vinieron ambos. Mientras Mons. Stella celebraba la Santa Misa, Mons. Pedro me comunicó: "*El Sr. Nuncio necesita hablar contigo después de la Eucaristía; cuando terminen, me llamas*".

Cuando Mons. Bienamino me hizo conocer oficialmente los deseos del Santo Padre, pensé que decir en ese momento que no, era tomar un camino contrario al que siempre había llevado; que no podía decir no, aunque eso me costase. Comprendía que la desproporción entre el ministerio solicitado y mi persona era

todavía mayor que en otras ocasiones, pero también sabía que la gracia de Dios iba a estar presente... Por eso, dije sencillamente que sí. Si había titubeado había sido antes; en el momento en que me lo pidieron, no titubeé, aunque me sentí con un gran peso encima.

Creo que el secreto de todo está en pensar no tanto en la dignidad que te confiere la elección, sino en el servicio para el que se te solicita.

Hay algo que me ha ayudado mucho en estos últimos tiempos: el estar aquí, en el Cobre, cerca de la Virgencita que tanto nos dice a los cubanos. Ha sido un tiempo muy especial de encuentro conmigo mismo. Estaba aquí para quedarme hasta cuando fuera necesario y... ya ves. En verdad que ha sido un tiempo de encuentro con Dios a través de María. He recordado



también mi juventud, cuando dudaba entre ser o no sacerdote y entonces venía aquí y le pedía a la Virgen que me ayudara a serlo. En estos dos meses he tenido más tiempo para rezar, para encontrarme reposadamente con la Palabra de Dios y para estar muy cercano al pueblo sencillo que acude al santuario. Aquí en el Cobre te encuentras con el pueblo pueblo, sin distinción de ningún tipo, te topas con la esperanza que la gente sencilla tiene a montones, con sus alegrías y con sus tristezas. Aquí uno comprende mejor que en otras partes que no somos sacerdotes sólo para el grupo de personas bautizadas

y practicantes, que nuestro sacerdocio lo hemos recibido para servir a todos.

El recuerdo de los días pasados aquí me hará sentir siempre más cercano a todo el mundo, algo que me parece fundamental para un obispo.

Sé que la provincia a la que me ha enviado el Papa tiene una población de mucha religiosidad. La labor de todos nosotros tendrá que centrarse en ayudarles a descubrir la persona de Jesús, y acompañarles para que lleguen a optar por seguirle a Él y hacerle presente en medio del pueblo que le necesita y espera.

Nuestro pueblo tiene una clara memoria católica. En unos lugares esta memoria es más profunda, en otros más superficial, pero la memoria existe, y la Santísima Virgen de la Caridad del Cobre tiene mucho que ver con esto. Esta presencia de la Madre de Dios como sostén de la fe, es uno de los rasgos comunes de todos los pueblos latinoamericanos. Cuando hablamos de la Virgen, lo hacemos utilizando un lenguaje común en el que todos nos entendemos.

IM: *¿Cómo reaccionaron sus familiares, sus amigos más cercanos, ante la noticia de su designación como obispo?*

PD: Siento que todos lo han recibido con cariño y solidaridad. He tenido muchas muestras de amistad, y expresiones entre la felicitación y el pésame, como las de aquel amigo sacerdote que con mucha claridad me escribió: *"Prefiero no felicitarte, porque lo que se te pide es un duro servicio, pero tampoco quiero darte el pésame, pues se te está pidiendo compartir la misión de Jesús."*

De los de Granma he recibido además el compromiso de acompañarme en la oración, y eso me anima y me ayuda, por la seguridad que Dios y sus cosas siempre dan.

También he recibido muestras de solidaridad y afecto de los que pronto serán mis hermanos en el episcopado. En estos momentos todos ellos han estado muy cercanos.

Otros que me han transmitido con prontitud su cariño y su apoyo son los guantaneros que están fuera de Cuba y, por supuesto, mis familiares. Todo ello me confirmó lo que el P. Pastor me escribió poco antes de morir, y que he podido confirmar en diversas ocasiones: *"Todos los cubanos -los de dentro y los de fuera- somos carne y sangre de un solo pueblo"*.

Cuando fui a comunicar la noticia a mis padres, ellos ya lo sabían, se lo habían comunicado desde Manzanillo. Mi mamá me saludó afable y cariñosa como siempre, alegre; pero después, cuando ya me iba, le noté un poquito apartada, la vi como arrinconadita, con su banquillo - porque como sabes ella tiene serio problema con las piernas-. Entonces le pregunté qué era lo que le pasaba, que si sentía mal. Me respondió que no; sólo que estaba pensando en todo lo que me esperaba, el trabajo, las preocupaciones, las luchas... ¡Qué fino hila siempre una madre!

IM: *En estos últimos años le he sentido muy cercano a los jóvenes, y ellos de usted. Le invito a dedicarle a ellos, ya al final de esta entrevista, un recuerdo.*

PD: Para comenzar, digamos que estuve un tiempo "ayudando" al Hno. Luis en la Pastoral Juvenil. Pero lo que sí hice siempre fue trabajar al frente del Equipo Diocesano de la Pastoral Vocacional.

Los jóvenes de mi generación vivimos momentos extraordinariamente duros. Parecía que la vida de uno se iba a realizar en una dirección muy clara, muy definida, y de pronto todo se trastocó. Eso, como puedes suponer, a cualquier joven le deja

desorientado. Sólo si te encuentras con alguna idea salvadora, con alguna verdad que pone cimientos a tu confianza, puedes seguir adelante. En mi caso fue descubrir que era parte importante de la Iglesia, que tenía en ella una madre, y que debía amar a esa madre a pesar de todos los defectos que, de hecho, tenemos sus miembros, precisamente los que formamos parte de esta Iglesia. Esta Iglesia de Jesús y nuestra, santa y pecadora, pero que a lo largo de veinte siglos ha tratado de conservar la Palabra de Dios, de transmitirla y vivirla. Cuando se tiene eso claro, las cosas se te facilitan, seas laico, o sacerdote, o religioso. Ojalá los más jóvenes logran interiorizar y vivir esa convicción de "ser Iglesia", porque cuando esa verdad se posesiona de ti, ya no te sientes solo, te encuentras formando parte de un pueblo con un proyecto claro y atractivo, el pueblo de Dios. Entonces te sientes muy cercano de aquellos doce a los que Jesús llamó, de aquellos seguidores del Maestro que eran bastante más que doce, y de los millones que a lo largo de la Historia lo han seguido y los que hoy también le siguen.

Algo importante que también me gustaría compartir con los jóvenes es que no se dejen llevar por el momento y la ocasión. Creo que en la vida es fundamental trazarse pautas, líneas muy seguras, metas a cumplir. Y como estoy refiriéndome a jóvenes cristianos, en esas metas tiene que estar muy presente su fe en Jesús y el Proyecto que Dios tiene para cada uno.

El joven tiene que aprender a luchar, a sacrificarse para alcanzar aquello que se propone. Esa convicción salvadora la descubrí a través de mis padres - siempre luchadores y en su lugar- del P. Pastor, de Mons. Pérez Serantes -un hombre que sufrió como pocos, pero que siempre se mantuvo firme- de Mons. Pedro en todos

estos años al frente de la Arquidiócesis, de Mons. Higinio Seoane y de tantos otros -sacerdotes y laicos- que han sabido mantenerse siempre firmes en la fe y en la vida.

Y refiriéndome al trabajo de orientación y promoción vocacional, al que he dedicado con el mayor gusto bastantes horas, te puedo asegurar que es en verdad gratificante. Uno en esa tarea siente la cercanía de los jóvenes, su necesidad de encontrarse con alguien o con algo que les ayude a discernir la voluntad de Dios en ese momento importante de la vida por el que están atravesando. De la misma manera que me ayudaron -siempre con mucha libertad- a descubrir lo que Dios quería de mí, ahora le pido al Señor tener también ese tacto a la hora de ayudar a los jóvenes que lo necesiten.

Lo importante siempre es que cada cual comunique a los demás los dones y las gracias que de Dios ha recibido, que cada cual esté sinceramente dispuesto a seguir el camino por el que Él le orienta, sea el matrimonio, la vida sacerdotal o la vida religiosa...

... ..

Lo tengo que confesar : Ni la cinta de la grabadora, ni mi pluma, han podido recoger todas las emociones, todos los recuerdos que no llegaron a hacerse palabra a lo largo de la entrevista, porque los sentimientos más íntimos nunca se expresan con palabras... ¿Cómo describir las vivencias que nos hacen volver de pronto a un patio lleno de niños y jóvenes, o a un parque inexplicablemente vacío? Por eso termino con una sencilla pregunta.

IM: *¿Qué nos pide a los que le queremos, a cuantos nos hemos alegrado de corazón por su nombramiento?*

PD: Que recen mucho por mí.

LA SANTA MISA

¿Qué es la MISA?... ¿Qué significa realmente?... ¿Por qué dicen que es pecado no asistir los domingos y días de precepto a ella?... ¿Qué será precepto?...

"A veces estoy cansado de tantas obligaciones, y cuando me imponen otra más me dan deseos de rebelarme"

"Hay muchas cosas que se me hacen incomprensibles; en la catequesis no las entendí, o 'se le pasó' al catequista y no las explicó... y ahora me da andar preguntándolas..."

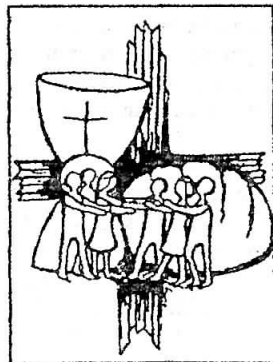
¿Por qué el sacerdote se viste de esa manera y con colores distinto en diferentes fechas? ¿Significarán algo estas cosas?..."

¿Es

verdaderamente el cuerpo de Cristo la hostia consagrada o sólo es un símbolo?..."

"¿Por qué se insiste tanto en el silencio?"

"¿Por qué nos sentamos o nos paramos o nos arrodillamos en las distintas partes de la celebración?"



"A veces repito frases de memoria, y no presto la debida atención... ¿me servirá eso para algo?..."

"... Lo cierto es que hay MISAS especiales que me gustan más que otras. ¿Dónde está la causa?"

"En ocasiones entiendo al sacerdote, en otras no me gusta cómo habla, y en otras se extiende tanto que me aburro lo indecible... ¿cómo hacer entonces?..."

"¿De cuántas partes se compone la MISA?"

"En la MISA hacemos una celebración de algo presente o sólo una simple conmemoración?"

"¿En qué consiste realmente el milagro y el misterio de la Santa MISA?"

"¿Por qué se usan el vino y el pan?..."

Voy a intentar ir despejando, a lo largo de estos meses, ésos y otros interrogantes en esta Sección de nuestro Boletín Arquidiocesano.

Muchas veces, en toda una semana, le dedicamos a Dios sólo el tiempo que dura la MISA, y si en ese escaso espacio no damos ni recibimos lo necesario para nuestra vida espiritual... ¿cómo nos va a ser posible crecer en la fe? Al igual que el cuerpo requiere de alimentos para crecer y fortalecerse, el espíritu necesita también alimentarse. La Santa Misa es el alimento ideal para el alma; ¿por qué no aprovecharla al máximo? ¿Por qué no dedicarle más atención a Dios en ese poquito de tiempo que me pide durante la semana?

Sé que es difícil mantener una concentración durante todo el tiempo que dura la Misa, sobre todo si el sacerdote se alarga demasiado en la homilía, o si estamos especialmente cansados o preocupados por algo, cosa muy común para muchos de nosotros. Sin duda que esta tarea de "celebrar con toda la atención del alma" se tornaría mucho más fácil si se establecen "momentos fuertes" durante la celebración, momentos que sean capaces de atraer poderosamente nuestra atención y que ayuden a renovar así nuestra vivencia y nuestra concentración. Es cierto que cada cual considerará como "momentos fuertes" aquellos que él o ella los viven como "fuertes", pero no es menos cierto que para vivir algo necesito comprenderlo primero.

Si quiero "vivir la MISA", necesito comprender mejor todas sus partes, para que mi espíritu resulte enriquecido, mi tiempo sea bien aprovechado, y -lo que es más importante- logre a través de ella alabar y agradecer al Señor por todo el bien que cada día nos hace.

Que estos comentarios que voy a presentarles a lo largo del año les sean de utilidad.

QUERIDO DIOS:

Me alegro de que hayas venido. Podías haber avisado. Vienes un poco por sorpresa. No estamos muy acostumbrados a las sorpresas y nos coges desprevenidos.

Supongo que no te enfadas por el tuteo. Conste que si lo hago es porque he oído que eres sencillez y que no te sueles hacer problemas por las etiquetas... Tratas a la gente como es. Yo prefiero el tuteo. ¿Me aguantas tal como soy? Gracias... y sientate, que te voy a contar cosas para ponerte al corriente de cómo va esta Cuba nuestra, porque estarás muy despistado...

Pero hay una pregunta que quiero hacerte antes de decirte lo nuestro: "Oye, Dios, ¿cómo se te ha ocurrido venir?"... Algunos se han enterado de que has venido y piensan que "nos has metido en un compromiso". ¿Qué vamos a hacer contigo? ¿No sabes que incluso hace unos días alguien ha ordenado retirar, de las tiendas donde se compra en dólares, los "arbolitos de Navidad", que los hacían tan atractivos y fiesteras? Claro, que nosotros sabemos -y ellos también lo saben- que vienes y no te piensas ir tan pronto... ¡Tenemos visita para rato!

Nosotros estamos acostumbrados a las visitas -las que muchos nos hacen, y las que algunos de nosotros, muy pocos, podemos hacer- es decir, una cosa prudencial, que duren



más bien poco... y tú vienes para siempre. Te lo aseguro: te vas a hacer molesto. Porque, claro, vendrás para algo. Salir de la Casa de tu Padre tiene que ser por alguna razón importante. Pues te aseguro que tal como están las cosas, la gente no tiene ganas de mucho alboroto. Nuestra gente al parecer se conforma con lo suyo, con lo que es. No, no tiene sueños de grandes cosas. No vengas a meternos en muchos líos ni a predicarnos cosas raras... Ya Tu sabes, queremos cosas que nos dejen tranquilos, que no nos pidan muchos esfuerzos. ¡Mira cómo estamos, y, sin embargo, aquí seguimos!

Dicen por ahí -los que lo saben todo- que vienes con ganas de hacer un cambio importante en el corazón del hombre. Pues como empieces con cosas raras... te vas a quedar solo y no vas a interesar a la gente. Algunos te darán con la puerta en las narices... ¡tienen la vida ya muy hecha!... Acostúmbrate a cosas de éstas, que ahora ya somos un poco desconsiderados los cubanos.

Si quieres que te dé mi impresión de los hombres y mujeres de la Isla en este 1995, te diría que yo les encuentro un poco desanimadillos y desesperanzados. Se juega mucho con todos nosotros. Todos quieren jugar, los de dentro y los de fuera. Por eso muchas veces nos tapan la boca con lo que encuentran a mano. Querido Dios, si quieres hacer algo por cada uno de los cubanos, verás que no vas a estar desocupado, como muchos de nosotros ya lo estamos. Pero esta tarea de levantar la esperanza es ardua. Supongo que traes algo capaz de hacernos mirar hacia arriba. Por desgracia, lo inútil de tantas promesas que se han ido mordiendo la cola unas a otras, y que muy pocas veces se han hecho realidad, nos ha enseñado a no fiarnos y a no hacernos esperanzas. Nos fallan y nos defraudan muchos en los que habíamos confiado. Dios, querido Dios, ¿cómo te vas a portar tú con el hombre? ¿Nos podremos fiar de verdad de ti? ¿Eres de los que cumplen la palabra?

Hay otra faceta de nuestro pueblo que me impresiona y que te quiero comunicar: es su pérdida de alegría. Porque no tenemos alegría, nos acercamos más al ron cuando lo hay -a granel o en envase, que todo da lo mismo- hemos inventado, o nos han inventado distintas formas de "evasión", es decir, de salir del mundo real que nos agobia, y huir a un mundo irreal. Cada uno lo hace a su manera. Hay muchos que ya andan criticando a los jóvenes porque se drogan, pero los que critican también tienen sus "drogas". Dios, es duro esto, pero te lo digo como lo siento: en el fondo nos faltan ganas de vivir, de vivir para algo y de vivir por algo. Lo confundimos todo.

Entre nosotros tenemos más o menos las mismas "guerras" y "luchas", de siempre... La comida que no alcanza, la ropa y el calzado que sólo se encuentra en las "shopping", el jabón y la grasa que se han evaporado... en fin, ya tu sabes, todas estas cosas de andar por casa sin las que toda filosofía o proyecto político se quedan en meras "palabras vacías". Nos molestamos unos a otros y utilizamos la ley vieja de Caín: suprimir al molesto. No sé si esto te extrañará. Yo pienso que no. Por otra parte, además de las "guerras" conocidas están también las desconocidas, es decir, las secretas: esas que guarda cada uno en su interior, esas en las que cada uno de nosotros dice al otro: "Ya verás, me las vas a pagar". Estas guerras son terribles. Matan toda la vida y la frescura del corazón humano.

En nuestros días se está convirtiendo en una terrible plaga el quedarse sin trabajo; porque, a ver, si no hay trabajo, ¿con qué se puede llevar adelante la familia? Además, con los precios de todo que parecen globos inflados con hidrógeno, por lo altos que están... En fin, que todo ello lleva a nuestra gente a pensar que las cosas van mal, que no hay quien lo remedie; que así no se puede seguir... Como puedes ver, estamos un poco negativos.

Claro, querido Dios, que también hay gente maravillosa. No soñ los que más se ven ni los que más abundan. Pero ya verás cuando vengas y te inviten a comer a su casa -compartiendo contigo lo poco o lo suficiente que hayan conseguido- (y escribo "poco" o "suficiente",

porque en general la gente estupenda nunca llega a tener "mucho"), y te enseñen la casa o la "barbacoa" y el corazón. Vas a disfrutar enormemente; y seguro que, si un día andas un poco desanimado, te va a ayudar mucho el charlar con estos hombres y mujeres.

Me voy a permitir darte un consejo de amigo: no empieces a pasear por esta querida Cuba moviéndote por los centros turísticos como hacen tantos de los que nos visitan. Allí las cosas son muy artificiales. El cubano de verdad está donde el dolar no es moneda corriente. Y si quieres hablar con alguien para informarte más: habla con los niños -no te molestes si te piden un bolígrafo o un chicle- con los jóvenes y los ancianos que encuentres. Son los que mejor dicen las verdades.

Pásatelo bien entre nosotros... ¡y ¡vete entendiendo un poco nuestro corazón... que lo necesitamos!



Te envío un abrazo fuerte.

Y perdona por no haberme presentado antes: soy simplemente un cubano que vive aquí y que te aprecia

P.S.: Se me olvidaba: siéntete en tu casa durante todo el tiempo que estés, aunque entre nosotros ya sabes que las Fiestas de Navidad no son oficiales... En realidad tu casa es todo, pero como nos la entregaste, a lo mejor ahora no la reconoces... Esta es tu "Cuba", la que nos diste, y donde nosotros hemos metido la mano... Adiós...

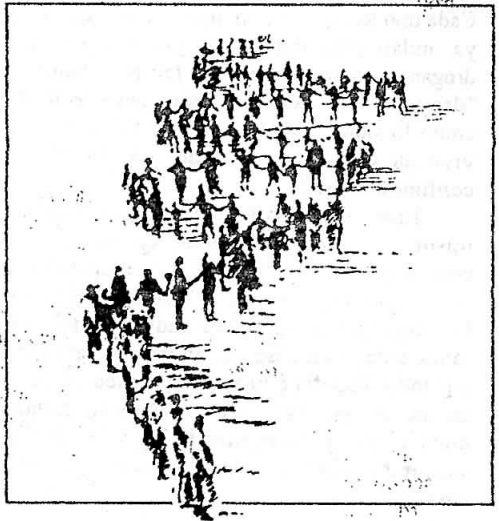
UN RECUERDO DE FAMILIA

Sí, me acuerdo perfectamente, cuando mi tía y madrina de bautismo -Caridad para los que la conocieron- me contaba de muchacho, y todavía de grande, hechos y anécdotas de mi familia, de sus padres y de otros parientes. Y así, poco a poco, iba asimilando detalles y curiosidades familiares de que antes no había tenido noticia. La recuerdo aún, cuando en una de mis visitas, logré escapar de La Habana para llegarme a verla, un 31 de diciembre... y la veo -fue la última vez- apoyada en la baranda del corredor de su casa, para despedirme, con la cabeza tumbada por la fuerte artrosis, pero llena de vida y de luz. Entonces tenía ella 99 años, con la misma memoria, y con la misma lucidez, y con el mismo espíritu de fe y oración con el que había vivido.

Me imagino que así sería en aquellas celebraciones de la Pascua de los judíos, cuando el menor de la familia preguntaba al mayor: "Y esto... ¿qué significa?"... Y entonces el mayor comenzaba a explicar todo su hermoso significado, desempolvando la conmovedora historia de Israel: La promesa hecha a Abraham, el traslado de Jacob y sus hijos a Egipto, la intervención de Yahvé, su Dios, a través de Moisés, la primera Pascua con el cordero de un año, los panes sin levadura, las lechugas amargas, y vestidos de caminantes, porque era el paso del Señor. Y después de la muerte de todos los primogénitos de los egipcios, la salida de los israelitas, el paso del Mar Rojo y el encuentro con Dios en el Sinaí...

Así debe ser también la Historia de nuestra Iglesia: un ir contando cosas, y hechos, y prodigios, y mil acontecimientos más, desde aquel día en que a Jesús se le ocurrió decirle a

Pedro que él -Pedro- era piedra, y que sobre esa piedra edificaría su Iglesia.



Y con el mismo cariño con que yo escuchaba a mi tía hablar de NUESTRA familia, o que aquel menor atendía a la explicación del mayor en la cena de Pascua, así debemos nosotros intruducirnos en la lectura y estudio de la Historia de NUESTRA IGLESIA.

Porque cuando se tiene cariño se valoran y aprecian los aspectos positivos y no se los disimula. Y se tiene también valor para afrontar los negativos, sin esconderlos, pero tampoco sin exagerarlos, e incluso buscándoles sus atenuantes legítimos.

Ojalá seamos capaces de cantar las maravillas de Dios, tanto a través de lo que consideramos como bueno y santo, como a través de aquello que, por objetivamente incorrecto, o por no estar de acuerdo a la

mentalidad de nuestro siglo, no lo podemos aceptar hoy, pero que -sin embargo- en su tiempo y con la mentalidad de entonces sí fue medio del cual Dios mismo se valió para realizar su obra de salvación... Y esto es ya un ejercicio de fe, que supone un don inmenso de Dios; mi deseo es que todos aquellos que me lean lo reciban.

UNA PRIMERA REALIDAD

Cuando comenzamos a estudiar esa historia de familia, nos encontramos con una primera realidad: los cristianos estaban organizados en Comunidades. Y así podemos leer sobre la comunidad de Jerusalén, o la de Antioquía o la de Corinto, por no citar más que algunas típicas y más conocidas. Esto lo encontramos en el libro de los Hechos, escrito por el evangelista S. Lucas. todas tenían sus puntos comunes, pero, al mismo tiempo, algo algo característico.



En la Comunidad de Jerusalén "tenían todos un solo corazón y una sola alma", y ponían todas sus cosas en común. (Hech. 2, 42-45). Pero en un momento dado, los judaizantes, aquellos que habían permanecido en Palestina, pretendían imponer cierta primacía de Israel sobre los otros pueblos, exigiéndoles la práctica de la circuncisión y otras costumbres propias de los judíos, para poder hacerse cristianos, a lo

que los helenistas, *judíos que habían vivido fuera de Palestina, se opusieron.*

La de Antioquía, era una comunidad pluralista, integrada por antiguos judíos y por antiguos paganos. Allí los seguidores de Jesús se empezaron a llamar cristianos. No admitían las opiniones de los judaizantes. Tenían gran sentido misionero y también de solidaridad fraterna, y ayudaban a otras comunidades cristianas generosamente. Pablo pasó por allí, y Pedro estableció durante un tiempo su sede entre ellos, siendo reconocido -tanto por Pablo como por todos- como cabeza visible de la Iglesia naciente.

Estaba también la comunidad de Corinto, radicada en una ciudad cosmopolita, puerto de mar, donde la corrupción era el pan de cada día. Fue Pablo quien fundó esta comunidad, y siguió durante algunos años orientándola a través de sus cartas (Ver 1ª y 2ª a los Corintios). Una de las características peculiares de los cristianos de Corinto era su intensa participación en la vida comunitaria, sobre todo en las celebraciones litúrgicas y en las diversas tareas asignadas. Así, unos hacían de profetas, otros de oradores, otros de intérpretes o políglotas; estaban también los que tenían el don de realizar curaciones, o el de hacer milagros, siempre según la manifestación del Espíritu. Era, pues, una comunidad carismática.

Pienso que al final de esta primera entrega sería bueno hacernos algunas preguntas: por ejemplo: ¿Cómo va mi comunidad? ¿Qué elementos positivos, de los que se manifestaron en las tres comunidades estudiadas, aparecen también en la mía? ¿Y los negativos? En concreto, ¿qué ministerio o servicio desarrollo yo en mi comunidad?

Sólo si mejoramos nuestras propias comunidades podremos mejorar nuestra Iglesia.

CENTENARIO LA PATRIA

P. José Conrado

El compromiso de Martí con su Patria comenzó en fecha muy temprana. Niño de nueve años, en la fecha en que escribe la primera carta a su madre, ya tiene Martí la semilla sembrada de su rebeldía: ha visto el cadáver de un esclavo danzando desde una ceiba, el macabro baile de la muerte...

*Rojó como en el desierto,
Salió el sol al horizonte:
Y alumbró a un esclavo muerto.
Colgado a un ceibo del monte.*

*Un niño lo vió: tembló
de pasión por los que gimen:
Y, al pie del muerto, juró
Lavar con su sangre el crimen"*

Acusado de infidencia a los 16 años, conoció la terrible experiencia de la cárcel. Esa experiencia lo marcó para toda la vida.

Pero como de compromiso nupcial conservó, en un anillo de hierro que llevaba el nombre amado de Cuba grabado en oro, el grillete alevoso que le dejó para siempre una úlcera cancerosa en la pierna

Todo Martí estaba seminalmente presente en aquel joven de mirada triste que se siente incapaz de pasar al café, si está "el banderón de la acera". Todo él, en el estudiante a quienes sus otros compañeros, con la jocosidad propia del cubano, apodaban "Cuba flora". En las páginas del "Presidio político en Cuba" está su credo y su evangelio. Y su evangelio es el Evangelio del Amor:

"En nombre de la compasión, en nombre de la honra, en nombre de Dios, detened la masa, detenedla, no sea que se vuelva hacia vosotros, y os arrastre con su hórrido peso...", dirá al pueblo español en su bíblico alegato. En él ha consignado que no odia, que no aprendió a odiar, ni en esa escuela del sufrimiento y del horror que era el presidio colonial. Como ha señalado Cintio Vitier:

"Martí encarna un nuevo tipo de

revolucionario que no se resigna a partir de los postulados del colonizador (el desprecio, la represalia, el odio) sino de postulados propios y originales; que no se conforma con la conquista de la libertad desde la esclavitud, sino que aspira a la destrucción de la esclavitud desde la libertad; que escapa a la trampa del resentimiento (victoria profunda del enemigo) y al cerrado causalismo de las reacciones primarias, en sí mismas legítimas, para situar el combate en su propio terreno y pelear sólo con armas altas, limpias y libres..."

Martí, que aprendió a amar, como nos pasa a todos, desde el seno de la madre buena y el padre generoso, encauzó ese caudal de amor hacia la patria, guiado de la mano sabia de un gran hombre: su maestro, don Rafael María Mendive. Por fidelidad a ese amor y siguiendo los pasos que le señalara con su propio ejemplo Mendive, Martí conocerá el sufrimiento que nace como consecuencia de los actos más nobles y justos del hombre: el de luchar por el bien de los demás, el de sacrificarse por la libertad de los hermanos. El presidio político fue su escuela. Allí descubrió que "los hombres van en dos bandos: los que aman y fundan, los que odian y deshacen", y él se dedicó a ser de los primeros. El amor en él, se hizo universal y sin fronteras; alcanzó hasta a sus enemigos.

"Cuando nací, la Naturaleza me dijo: ¡Ama! Y mi corazón dijo: ¡Agradece! Y desde entonces yo amo al bueno y al malo, hago religión de la lealtad y abrazo a cuantos me hacen bien".

En unos versos inmortales, (salmo 151 los ha llamado un amigo entrañable), volcó Martí su más profundo sentir: "Cultivo una rosa blanca, en julio como en enero..."; esa rosa blanca es el amor, único fruto posible de su corazón desbordado de ternura, incapaz para el odio o el rencor. Y es este el manantial del que brotara toda la fuerza y la entrega de este carácter mayor, de este hombre supremo y magnífico que es Martí.

Nuestro idioma, como otros varios, es pródigo en el empleo de un sufijo que añade al radical modificado el concepto de culto o cultivo. Así, material-ismo significa culto de la materia; espiritual-ismo es el cultivo del espíritu...

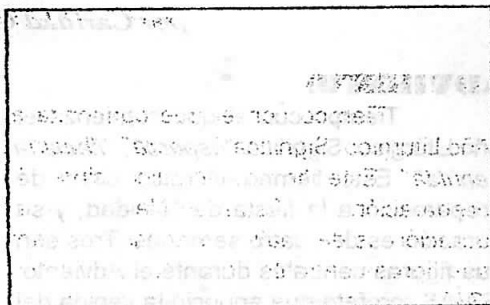
Entre los numerosos "ismos", suele ser el más dañino para la convivencia humana el que se añade al pronombre personal "ego", porque rinde culto -casi idolatría- a la primera persona, con injusta preterición de la segunda y tercera. No hay pasión más antisocial que el "egoísmo".

Analizo hoy brevisísimamente otros dos "ismos", también de influencia negativa: el FANAT-ISMO y el PURITAN-ISMO.

El fanático es una persona que puede ser muy honorable y bien intencionada, pero que igualmente puede ser inoportunamente intransigente, por no discernir circunstancias atenuantes en los sucesos. El fanático de un equipo deportivo, o de un determinado deportista, se hace intransigente: cree que su idolo debe ganar siempre. Si pierde será por torpeza del manager o por injusticia del árbitro. Y por defender este punto de vista, se faja, y forma camorra. Los españoles llaman a estos fanáticos "inchias".

Nada nos inquieta el fanatismo deportivo, pero si nos preocupa el ideológico y, sobre todo, el religioso. Jesús lo repetía. A los escribas de su tiempo los tacha de "incapaces de discernir los signos de los tiempos" (Mt. 16,4) y de juzgar con criterios fosilizados. Actitud que comparten los que, aun en este llamado "siglo de los lucés", calumnian y persiguen a la doctrina cristiana, sin conocerla. Y también la comparten algunos creyentes que adoptan posturas intransigentes, poco caritativas.

Los puritanos se lamentan de males que pueden ser reales o meramente imaginados.



Siempre exigentes con los demás, sufren más por las expansiones del prójimo que por las penitencias propias. En los días de vida terrena de Jesús, el puritanismo en su peor forma -en la que no hay ni vestigio de sinceridad- se había encarnado en los fariseos. El Señor los desenmascara y rechaza. Con elocuentísima hipérbole les dice que "cuelan un mosquito"... y "se tragan un camello" (Mt. 23,24); y que "ven la pajita en el ojo ajeno, y no la viga en el propio". (Mt. 7,3).

Un fanático puede ser víctima del espejismo de defender la verdad y la virtud. Esa defensa es contraproducente, porque la única forma eficaz de defender la verdad es ajustarse a la realidad bajo el dictamen de la conciencia, y usar la razón iluminada por la fe. Y la virtud solo se propaga viviendo virtuosamente.

El fariseo es esencialmente perverso: con alarde de perfecto, jamás reconoce su realidad de pecador -como lo es todo mortal- y sofoca los llamados a la conversión con el cinismo y la hipocresía. Cuando los fariseos de su tiempo se ofendieron porque Jesús los llamó ciegos, el Señor les dijo: "Si en verdad fueran ciegos, no tendrían pecado... pero como insisten en que ven, su pecado permanece." (Jn. 9,41).

VOCABULARIO PARA CREYENTES

por *Caridad C. GRAMATGES* y *María C. LÓPEZ C.*

ADVIENTO:

Tiempo con el que comienza el Año Litúrgico. Significa "espera", "hacia la venida". Este tiempo litúrgico sirve de preparación a la fiesta de Navidad, y su duración es de cuatro semanas. Tres son sus figuras centrales durante el Adviento: ISAÍAS -profeta que anunció la venida del Mesías- (*su libro se lee durante todo el tiempo*). JUAN EL BAUTISTA -precursor de Cristo- (aparece en los domingos 2º y tercero). Finalmente, la VIRGEN MARÍA, que vivió intensamente el Adviento durante los nueve meses de gestación.

DOMINGO:

Día del Señor; día en que comienza la semana. Fiesta principal de los cristianos que, apoyada en la tradición apostólica, se remonta al día de la Resurrección del Señor.

Desde el principio, éste fue el día de reunión de la Comunidad Cristiana para celebrar los misterios del Señor en la Eucaristía, la reconciliación y el compartir los bienes.

Hoy, cuando se ha perdido un poco el sentido del Domingo, es bueno recordar que lo importante en este día no es "cumplir" con un rito, sino trabajar de forma más significada para construir una verdadera COMUNIDAD, capaz de reunirse para celebrar la Santa Misa, de interesarse unos por otros, de ayudarse y escucharse como hermanos. Sólo así el Domingo será la fiesta anticipada de la venida definitiva del Señor Jesús.

MISIÓN:

Significa "envío"; y cuando se da un envío se puede centrar la atención en dos cosas: 1º. El acto de enviar - 2º. El

contenido del envío.

La Misión constituye la razón de ser de la Iglesia, y va dirigida especialmente a los pueblos y grupos humanos a los que aún no ha sido proclamada la Buena Noticia del Evangelio. Un cristiano que de una forma u otra no es misionero, está siendo sordo a los desos del Padre. Y la Misión es necesaria tanto en países no cristianos, como en los ya "cristianizados", pues también en ellos se encuentran grandes sectores del pueblo que no han recibido -o lo han recibido de forma muy pobre- el anuncio de Jesús y su Proyecto. De hecho, un buen misionero comienza a "hacer misión" en la propia casa, con los de su familia.



MANDAMIENTOS:

Es equivalente a Ley Moral. Se tratan de una enseñanza dada por Dios a los hombres para reglamentar su conducta. Todo mandamiento está encaminado al bien de la persona. De una forma u otra indican la conducta necesaria para cumplir con el precepto moral del amor y, por lo mismo, hacen obligatorio su cumplimiento.

En los mandamientos se expresa y manifiesta el amor del Padre; por ellos entra el creyente en comunión con el Padre.